

Domingo 16 de Junio de 2013.

¡Escrito está!

Por Riqui Ricón*

Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio. Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban. Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana (Mar 3.3-5).

De acuerdo a la Biblia, que es la Palabra de Dios, y no miente, la dureza del corazón hace enojar y entristecer al Señor Jesús. Esto se debe a que la dureza del corazón no es otra cosa más que incredulidad a la Palabra de Dios, pues, la mayoría de las personas que dicen creer en Dios, saben que Él es Todopoderoso y, por lo tanto, saben que no hay nada imposible ni difícil para Él, sin embargo, pareciera que esto no es suficiente y prefieren sostenerse de la religión y las tradiciones que a creer lo que dice Su Palabra: Que además de Todopoderoso, Dios está lleno de misericordia y de Amor por ti.

Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes. Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte, y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas (Mar 7.6-13).

Así que, dejemos atrás la tradición religiosa y conozcamos a Dios, al Dios amoroso y verdadero que está en la Biblia.

¿Podrá Dios, hoy, sanarte o ayudarte en la situación o problema que estas enfrentando?
¡Claro! Él todo lo puede.

¿Querrá Dios sanarte o ayudarte en la situación o problema que estas enfrentando hoy?
¡Desde luego! ¡Él es bueno!

Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios (Mar 10.18).

¿Por qué querría Dios hacer esto por ti, siendo tú como has sido? ¿Porque sin lugar a dudas, Él te ama con todo Su corazón!

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

Nunca me cansaré de repetirlo una y otra vez, Él te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo, para pagar la culpa por tus pecados, antes que perderte a ti. Jesús no viene a tu vida a condenarte, a recordarte lo fracasado(a), frustrado(a), pecador(a), incompetente, irresponsable o inútil que has sido. ¡No! ¡Nada de eso! La razón por la que Él pagó con Su Vida, derramando hasta la última gota de Su Sangre en esa cruz, fue por Amor a ti, fue para darte Vida; Vida nueva; Vida abundante. ¡Vida Plena! ¡Vida Eterna!

Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él (1 Jn 5.1).

Por este Gran Amor que Dios siente por ti, no sólo tienes Vida Eterna sino que (y esta es la verdadera razón por la cual ahora tienes Vida Eterna), por medio de tu fe, de creerle a Dios, creyendo Su Palabra, ahora eres nacido(a) de Dios. ¡Tú eres, por tu fe en Jesucristo, un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo!

¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él (1 Jn 1.1 NVI).

siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre (1 P 1.23).

Ahora, por la Gracia de Dios, ya no eres más la misma persona que antes eras. Hoy, eres totalmente nuevo(a) y diferente. Eres un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo, no de simiente que se pueda corromper, sino de la incorruptible semilla que es la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

La persona que ahora tú eres, ese(a) Hijo(a) amado(a) de Dios, ha sido engendrado(a) por la Palabra de Dios mediante el Poder del Espíritu Santo, quien ahora vive en ti y contigo.

*Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto. **He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado** (Dan 3.16-18).*

¡Qué fe la de estos tres jóvenes! ¡Qué vehemencia en su declaración! Tenían la plena certeza que Dios podía y quería salvarlos. Ante tremendo problema y circunstancia como la ira del rey y el martirio y la muerte inminente, no dieron lugar al temor ni a la duda, sino que *se fortalecieron en el Señor y en el poder de Su fuerza*, y abriendo su boca

hicieron tan tremenda declaración de fe que, pienso, a Dios no le quedó otra más que venir a salvarlos en persona.

De pronto, Nabucodonosor, lleno de asombro, se puso de pie de un salto y exclamó a sus asesores: —¿No eran tres los hombres que atamos y arrojamamos dentro del horno? —Sí, su Majestad, así es —le contestaron. —¡Miren! —gritó Nabucodonosor—. ¡Yo veo a cuatro hombres desatados que caminan en medio del fuego sin sufrir daño! ¡Y el cuarto hombre se parece a un dios! Entonces Nabucodonosor se acercó tanto como pudo a la puerta del horno en llamas y gritó: «¡Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salgan y vengan aquí!». Así que Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron del fuego. Entonces los altos funcionarios, autoridades, gobernadores y asesores los rodearon y vieron que el fuego no los había tocado. No se les había chamuscado ni un cabello, ni se les había estropeado la ropa. ¡Ni siquiera olían a humo! Entonces Nabucodonosor dijo: «¡Alabado sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego! Envió a su ángel para rescatar a sus siervos que confiaron en él. Desafiaron el mandato del rey y estuvieron dispuestos a morir en lugar de servir o rendir culto a otro dios que no fuera su propio Dios (Dan 3.24-28 NTV).

¿Cómo puede uno alcanzar tal fe, tal certeza y convicción? Ellos conocían a Dios, sabían que es clemente y misericordioso y, sobre todo, estaban convencidos de que Él no miente pues conocían Su Palabra. ¿Cómo puedes tú hoy estar seguro(a) que Dios puede ayudarte y quiere hacerlo por amor a ti? Pues porque ahora tienes una relación de Padre a Hijo(a) con el único Dios Vivo y Verdadero.

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo (Ro 8.16-17a).

¡Escrito está!

Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará? He aquí, he recibido orden de bendecir; El dio bendición, y no podré revocarla (Num 23.19-20).

Sin importar cuál sea el problema, enfermedad o aflicción que estás enfrentando el día de hoy, de todos, tú saldrás más que vencedor(a) por medio de Aquel que te amó, Cristo Jesús.

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, en esta hora te doy gracias porque en Cristo Jesús tengo la plena certeza y la manifestación más gloriosa de Tu Amor por mí. Esto es, puedo erguirme hoy y encarar cualquier problema, tristeza, enfermedad o aflicción, sabiendo que Tú estás conmigo y que saldré más que vencedor(a) por medio de Aquel que me amó, Jesucristo mi Señor. Puedo, Padre, como Sadrac, Mesac y Abed-nego, declarar con fe, con toda certeza y seguridad, que todo lo puedo en Cristo; declaro que es Tu Amor quien me sostiene y que nada ni nadie me podrán hacer frente todos los días de mi vida pues así como estuviste con Jesús, estás conmigo. ¡Gracias, Jesús! Te amo con todo mí ser. Declaro en Tu nombre,

Jesucristo, que lo mejor de mi vida ya comenzó. ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy el (la) vencedor(a)! En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Junio 16 Mar 3.1-19 / 2 Sam 6 / Dan 3

Marcos 3.1-19

El hombre de la mano seca

(Mt. 12.9-14; Lc. 6.6-11)

3

¹Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano. ²Y le acechaban para ver si en el día de reposo* le sanaría, a fin de poder acusarle. ³Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio. ⁴Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo* hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla?

* Aquí equivale a *sábado*.

* Aquí equivale a *sábado*.

Pero ellos callaban. ⁵Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana. ⁶Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle.

La multitud a la orilla del mar

⁷Mas Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y le siguió gran multitud de Galilea. Y de Judea, ⁸de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y de los alrededores de Tiro y de Sidón, oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él. ⁹Y dijo a sus discípulos que le tuviesen siempre lista la barca, a causa del gentío, para que no le oprimiesen. ¹⁰Porque había sanado a muchos; de manera que por tocarle, cuantos tenían plagas caían sobre él.^a ¹¹Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. ¹²Mas él les reprendía mucho para que no le descubriesen.

Elección de los doce apóstoles

(Mt. 10.1–4; Lc. 6.12–16)

¹³Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. ¹⁴Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, ¹⁵y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios: ¹⁶a Simón, a quien puso por sobrenombre Pedro; ¹⁷a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo, a quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno; ¹⁸a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el cananita, ¹⁹y Judas Iscariote, el que le entregó. Y vinieron a casa.¹

2 Samuel 6

David intenta llevar el arca a Jerusalén

(1 Cr. 13.5–14)

6

¹David volvió a reunir a todos los escogidos de Israel, treinta mil. ²Y se levantó David y partió de Baala de Judá con todo el pueblo que tenía consigo, para hacer pasar de allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre de Jehová de los ejércitos, que mora entre los querubines.^a ³Pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en el collado;^b y Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban el

^{a a} **3.9–10:** Mr. 4.1; Lc. 5.1–3.

¹*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Mr 2.28-3.19). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

^{a a} **6.2:** Ex. 25.22.

^{b b} **6.3:** 1 S. 7.1–2.

carro nuevo. ⁴Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab, que estaba en el collado, con el arca de Dios, Ahío iba delante del arca. ⁵Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehová con toda clase de instrumentos de madera de haya; con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos.

⁶Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió su mano al arca de Dios, y la sostuvo; porque los bueyes tropezaban. ⁷Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió allí Dios por aquella temeridad, y cayó allí muerto junto al arca de Dios. ⁸Y se entristeció David por haber herido Jehová a Uza, y fue llamado aquel lugar Pérez-uza, ⁵ hasta hoy. ⁹Y temiendo David a Jehová aquel día, dijo: ¿Cómo ha de venir a mí el arca de Jehová? ¹⁰De modo que David no quiso traer para sí el arca de Jehová a la ciudad de David; y la hizo llevar David a casa de Obed-edom geteo. ¹¹Y estuvo el arca de Jehová en casa de Obed-edom geteo tres meses; y bendijo Jehová a Obed-edom y a toda su casa.^c

David trae el arca a Jerusalén

(1 Cr. 15.1—16.6)

¹²Fue dado aviso al rey David, diciendo: Jehová ha bendecido la casa de Obed-edom y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios. Entonces David fue, y llevó con alegría el arca de Dios de casa de Obed-edom a la ciudad de David. ¹³Y cuando los que llevaban el arca de Dios habían andado seis pasos, él sacrificó un buey y un carnero engordado. ¹⁴Y David danzaba con toda su fuerza delante de Jehová; y estaba David vestido con un efod de lino. ¹⁵Así David y toda la casa de Israel conducían el arca de Jehová con júbilo y sonido de trompeta.

¹⁶Cuando el arca de Jehová llegó a la ciudad de David, aconteció que Mical hija de Saúl miró desde una ventana, y vio al rey David que saltaba y danzaba delante de Jehová; y le menospreció en su corazón. ¹⁷Metieron, pues, el arca de Jehová, y la pusieron en su lugar en medio de una tienda que David le había levantado; y sacrificó David holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová. ¹⁸Y cuando David había acabado de ofrecer los holocaustos y ofrendas de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová de los ejércitos. ¹⁹Y repartió a todo el pueblo, y a toda la multitud de Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno un pan, y un pedazo de carne y una torta de pasas. Y se fue todo el pueblo, cada uno a su casa.

²⁰Volvió luego David para bendecir su casa;^d y saliendo Mical a recibir a David, dijo: ¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera! ²¹Entonces David respondió a Mical: Fue delante de Jehová, quien me eligió en preferencia a tu padre y a toda tu casa, para constituirme por príncipe sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel. Por tanto, danzaré delante de Jehová. ²²Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo a tus ojos; pero seré honrado delante de las criadas de quienes has hablado. ²³Y Mical hija de Saúl nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte.²

⁵ Esto es, *el quebrantamiento de Uza*.

^c **6.11:** 1 Cr. 26.4–5.

^d **6.19–20:** 1 Cr. 16.43.

² *Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (2 Sm 5.25-6.23). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

Daniel 3

Rescatados del horno de fuego

3

¹El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos; la levantó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia. ²Y envió el rey Nabucodonosor a que se reuniesen los sátrapas, los magistrados y capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado. ³Fueron, pues, reunidos los sátrapas, magistrados, capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado; y estaban en pie delante de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor. ⁴Y el pregonero anunciaba en alta voz: Mándase a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas, ⁵que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado; ⁶y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo. ⁷Por lo cual, al oír todos los pueblos el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.

⁸Por esto en aquel tiempo algunos varones caldeos vinieron y acusaron maliciosamente a los judíos. ⁹Hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor: Rey, para siempre vive. ¹⁰Tú, oh rey, has dado una ley que todo hombre, al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, se postre y adore la estatua de oro; ¹¹y el que no se postre y adore, sea echado dentro de un horno de fuego ardiendo. ¹²Hay unos varones judíos, los cuales pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-nego; estos varones, oh rey, no te han respetado; no adoran tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado.

¹³Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que trajesen a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Al instante fueron traídos estos varones delante del rey. ¹⁴Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levantado? ¹⁵Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?

¹⁶Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto. ¹⁷He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librá. ¹⁸Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado. ¹⁹Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego, y ordenó que el horno se calentase siete veces más de lo acostumbrado. ²⁰Y mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo. ²¹Entonces estos

varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo.²²Y como la orden del rey era apremiante, y lo habían calentado mucho, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego.²³Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo.

²⁴Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey.²⁵Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses.

²⁶Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego.²⁷Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían.²⁸Entonces Nabucodonosor dijo: Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios.²⁹Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como éste.³⁰Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia.³

³*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Dn 2.49-3.30). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.